

DE LA COLABORACION  
 PECTICULAR Y DIARIA DE LA VANGUARDIA

**LA SEMANA  
 EN BARCELONA**

En la atmósfera y en la ciudad.—Dionisio Puig en París.—La predicción del tiempo.—Notas teatrales.—La compañía italiana de Novedades.—Trabajo de conjunto.—L' onore, drama de Sudermann.—Hector Paladini y sus comediantes.—En Roma: Foch-Follet, drama de Ignacio Iglesias.—Méritos y preocupaciones del autor.—Nota necrológica: don Pedro de Sotolongo.

En la atmósfera borrascas, y en las conversaciones la nota política predominando sobre los demás asuntos: allá arriba la danza loca de los nubarrones amasándose y girando al soplo del huracán del *mars marsot*; abajo, preguntándose todo el mundo: —¿Quién será, en definitiva, el nuevo alcalde de Barcelona?

El tema político en relación con la vida local, proporcionárame abundante materia, no para una sola, sino para muchas crónicas; pero no siendo de mi competencia aquí, renuncio a tratarlo.

En cuanto al tema atmosférico... Los lectores de LA VANGUARDIA conocen a Dionisio Puig, pues este periódico fué el primero que abrió sus columnas a los trabajos y a las originales teorías meteorológicas, fruto de porfiados estudios y de largas experiencias. Pues bien, Dionisio Puig, que trabajaba en Granollers, con los escasos elementos que un particular puede procurarse en nuestra tierra, se encuentra ahora en París, y al fin, tras no pocos esfuerzos ha logrado que su teoría sobre la predicción del tiempo encontrara buena acogida entre los sabios de aquel Observatorio, quienes le han facilitado los medios para que pudiera llevar a cabo sus trabajos de experimentación.

El primer triunfo de nuestro buen amigo ha sido la predicción hecha con veinte y cuatro horas de antelación del brusco cambio atmosférico ocurrido el día 7 del actual. El vaticinio del meteorólogo catalán, expuesto en forma científica, se vio plenamente confirmado hasta en sus más nimios detalles, y así lo han consignado respetables órganos de la prensa parisién, que de hoy más propiense seguir con la atención debida, tan interesantes experimentos.

Predecir el tiempo con meses y aun con años de antelación, como suelen hacerlo los autores de almanaques, es puro charlatanismo, que prospera alguna vez sólo a favor de la vaguedad del pronóstico y de la extensión del globo terráqueo, pues en un punto u otro ha de llover ó de nevar, y por una vez que acierten, olvidanse buenamente las docenas de veces que marran. No sucede lo propio con el sistema de Dionisio Puig: sus pronósticos son precisos y á corto plazo y, como los documentos de crédito, su incumplimiento trae aparejado el protesto.

Mucho celebraremos, pues, que sus triunfos en tan interesante y útil trabajo no sufran la menor interrupción para gloria de Cataluña y en justo premio á sus desvelos y perseverancia.

La compañía dramática italiana que trabaja en *Novedades* continúa deleitando á los apasionados del arte sincero, y logra muchas noches llenar el teatro. Creo que su paso por Barcelona dejará huella, pues hoy habla todo el mundo de la naturalidad en el teatro apreciándola como una de las condiciones más relevantes en todo desempeño escénico. La naturalidad en el decir, que no debe confundirse con lo que en la jerga teatral se llama el *rezo*; la naturalidad en la actitud y en la mímica que nada tienen que ver con la displicencia y el despego: esto es lo que el público aplaude todas las noches en la notable y equilibrada compañía que dirige el señor Paladini.

Así, aun aquellas producciones en que la eminente actriz señora Mariani no tiene el papel capital para lucirse como ella sabe con sus primores, ofrecen atractivos más que suficientes para interesar al público.

Aquí está, por ejemplo, la comedia de Sudermann, *L' onore*: á la Mariani le ha correspondido en el reparto un papel que casi llamaríamos secundario, y no obstante, la representación ha sido uno de los grandes éxitos de la temporada. Cierto que la obra del famoso dramaturgo alemán es un maravilloso alarde en el cual no se sabe que admirar más, si la intención profunda y certera del pensamiento capital ó el dibujo de los personajes, la solidez de la estructura ó el aliento vital que palpita en todas las escenas. Pero la mejor producción desmerece y decae si no la abrillanta un desempeño á la altura de su mérito intrínseco. Es más: el mayor valor de una obra dramática, exige mayor esmero en su interpretación. La que ha tenido *L' onore* es archi-superior.

No ya sólo los personajes, uno por uno, desde las primeras figuras hasta los tipos más insignificantes atraen y cautivan por su perfecta caracterización, fidelísima al pensamiento del autor: hay algo que rebasa y se sobrepone á todo mérito individual, y es la armonía del conjunto, lo que constituye el cuadro viviente, que llega al punto de hacer olvidar que uno se encuentre en el teatro, tal es la fuerza de sugestión que ejerce sobre el espectador absorto y maravillado.

«Todos los actores para la obra»: este lema parece ser la norma artística de la apreciable compañía, que, en este solo concepto tanto puede enseñar á nuestros cómicos. Hettore Paladini es no sólo un gran actor genérico que nos sorprende cada noche, creando un personaje nuevo, con tales caracteres de diferenciación, que á veces solo mucho rato después de verle en escena llega á reconocerle: es además un director de primera fuerza. Es el mentor, el maestro concertante de aquellos espléndidos conjuntos.

Reina en la compañía un espíritu de disciplina ejemplar, que facilita en gran manera el árduo trabajo de los ensayos, hechos siempre, rigurosamente, á puerta cerrada. Los ensayos de la compañía Paladini se prolongan horas y más horas: los actores guardan en ellos la misma atención que observarían en una academia ó en una cátedra, y así se forman y desarrollan sus cualidades artísticas, y así también se conciertan aquellos conjuntos irreprochables, que son la gloria de toda buena compañía dramática.

Ignacio Iglesias debe ser considerado como un autor dramático catalán de verdadero aliento. Si algo le perjudica, es el afán que demuestra en amoldar su talento personal á ciertas innovaciones exóticas, de difícil aclimatación aquí, dado nuestro temperamento meridional. Pudiendo volar por su propia cuenta, ríndese con suma facilidad á las influencias de Ibsen y Maeterlink, especialmente á las de éste, si hemos de juzgar por la última producción que acaba de dar á las tablas con el título de *Foch Follet*.

La obra de Iglesias más que un drama propiamente dicho, es una situación dramática poco susceptible de desarrollo, aunque dotada de verdadera fuerza de intensidad. Un solo acto ó á lo sumo dos hubieran bastado para desarrollar su pensamiento, y él ha empleado cuatro, uno de ellos, el tercero, completamente episódico.

El estado de ánimo de los personajes desde que la obra principia hasta el final, no varía un punto: muévase siempre dentro de una atmósfera envenenada por la preocupación, y á no ser, como son neuróticos todos ellos, no habría obra posible.

No obstante, el talento del señor Iglesias brilla en la mayor parte de las escenas de *Foch Follet*. El primer acto, trazado sobriamente, con sus toques de fina observación y con su lenguaje siempre natural, el verdadero lenguaje del pueblo, produce una impresión profunda. Quien sabe concebir, desarrollar y escribir aquel primer acto, merece un sitio distinguido en la primera fila de nuestros autores.

Idénticas condiciones se notan en el acto tercero, que si dentro de la obra constituye un nuevo episodio, del cual hubiera podido muy bien prescindirse, forma aisladamente un cuadro interesantísimo: así como en la tierna escena de la madre y el niño con que principia el acto cuarto, que es una verdadera joya.

De suerte que el autor triunfa cuando se inspira en la observación propia; en cambio no sucede lo mismo cuando se acuerda del genio nebuloso de los atamados dramaturgos septentrionales. Entonces, diríase que se le va el santo al cielo y que, en justo castigo á sus pretensiones, los medios que emplea para emocionar, transformanse en expansiones de un romanticismo completamente dislocado.

De todas suertes, *Foch-Follet*, por ser la revelación de un autor de talento y por el éxito ruidoso que obtuvo la noche del estreno, debe señalarse como un verdadero adelanto en la decadida escena catalana. No puede negarse que responde á ciertas aspiraciones de renovación, aunque latentes, asaz sentidas, habiendo dado pie su ejecución para que los actores hicieran un fructuoso ensayo de arte natural, sin gritos ni aspavientos, que se vio coronado por el aplauso unánime del público de *Romea*, muestra evidente de que todo progresa, incluso ese público hasta ahora ingenuo, bonachón y de palabra algo estragado.

Con don Pedro de Sotolongo, que acaba de morir á los 76 años de edad, ha perdido la alta Banca barcelonesa una de sus primeras figuras.

El actual director gerente del Banco Hispano-Colonial y de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, había pasado su juventud en la isla de Cuba, labrándose con su trabajo una posición envidiable. Allí contrajo amistad íntima con don Antonio López, quien desde entonces túvole á su lado para llevar á cabo sus grandes empresas.

Un acaudalado capitalista catalán, muerto hace años y que, como tantos otros, formaba parte del importante grupo financiero constituido en Barcelona por el primer marqués de Comillas, recuerdo me dijo un día, algo que pone de relieve la importancia del señor Sotolongo.

—En los consejos—decía—todos somos conejillos de yeso, que solo tenemos la cabeza para asentir silenciosamente á las opiniones de don Antonio. Únicamente don Pedro Sotolongo las tiene propias, las expone con claridad y energía, y no pocas veces logra hacerlas prevalecer.

Considerado, pues, como *alter ego* de don Antonio López, á la muerte de aquel le sucedió en la dirección de dos de sus más importantes sociedades. En este cargo delicadísimo dió siempre muestras de sus grandes aptitudes administrativas.

Hombre curtido en el trabajo y minucioso en los detalles, raras veces encargaba á los demás lo que podía hacer él mismo. No conoció nunca otro afán que la prosperidad y la buena marcha de los negocios sociales: á ellos dedicaba toda su actividad y talento, sin que jamás le tentaran las seducciones de la vida pública.

Su mayor deleite fué siempre el tranquilo reposo del hogar doméstico. Buen padre y buen abuelo, nada le complacía tanto en sus últimos tiempos como los juegos y las caricias de sus idolatrados nietos.

J. ROCA Y ROCA.

**La política fuera de España**

En Francia: un discurso de Freycinet.—El reparto de China

Uno de los resultados, tal vez el de más trascendentales consecuencias entre todos los que ha producido la cuestión lamentable de la condena de Dreyfus con todo su séquito de ruidosos incidentes, ha sido el de determinar entre los franceses un tan especial estado de ánimo, que esa buena gente ha llegado á ver en todas partes negras traiciones, nefandos complotos contra la seguridad de la patria... Tanto ha crecido esa especie de temor popular, ese miedo inconsciente del mañana, que por hombres de mucha inteligencia ha sido ya señalado el fenómeno como una verdadera enfermedad nacional.

Para que se comprenda hasta qué punto esa obsesionista idea de la traición ha penetrado en el alma francesa, basta saber que esa temerosa voz del *alerta!* ha sonado ya dentro del mismísimo palacio Borbón. Un diputado, en una de las últimas sesiones celebradas, se ha hecho eco del singular estado de espíritu del pueblo francés, y en pleno Congreso ha pronunciado un discurso pidiendo la supresión—nada menos!—de los agregados militares, pues, dice ese diputado: «Todo el mundo está obligado á reconocer que el espionaje militar ha podido organizarse gracias al servicio ó sistema de los agregados militares.» A esto añadió todavía las siguientes palabras: «En el asunto Dreyfus se ha visto mezclado el nombre de uno ó dos de esos agregados militares. El Gobierno persigue á los traidores, y hace bien; pero el mismo ha de consentir á los agregados extranjeros, cuyo oficio no es otro que el del espionaje.» Y el temeroso diputado acaba su discurso insistiendo en pedir que se suprima ese sistema de los agregados militares, «con lo cual se pondría fin á un verdadero escándalo y á un verdadero peligro nacional.»

Realmente, las palabras de ese diputado encerraban una gravedad tremenda, no tanto por las complicaciones internacionales á que la cosa podía dar lugar—si se dejaba rienda suelta á ese espíritu miedoso—como por el efecto grandemente depresivo que hubieran ejercido sobre las masas populares, ya inclinadas á ver en todas partes espías y traidores.

Por esto creemos oportunísima y por demás saludable la intervención del ministro de la Guerra, quien subiendo á la tribuna, pronunció uno de sus más elocuentes discursos, y cuenta que Freycinet es puesto entre los mejores oradores de la Francia contemporánea. Con la autoridad que le da el ser jefe supremo de los ejércitos nacionales, habló así el ministro de la Guerra:

«Me alegro de poder intervenir en este debate, pues me dará ocasión para rectificar ciertas ideas equivocadas, y que a pesar de esto gozan de mucho prestigio entre el público. Se cree generalmente que en la organización del ejército hay muchas cosas que son y que deben ser secretas. Nada más lejos de lo cierto, pues en realidad hay poquísimos: aparte la cuestión de los explosivos y de algún nuevo modelo de fusil ó de cañón, y tan sólo durante dos ó tres años después de su invento, en el ejército no hay nada que sea ó que deba ser secreto. Frecuentemente, por ejemplo, se habla con una especie de temor patriótico de la traición horrible acerca del secreto de la movilización nacional. Pues bien, á mí esto me hace reír, pues el tal secreto es muy poca cosa, ya que esa movilización escrita está sobre nuestro propio territorio: los ferro-carriles, las carreteras, las estaciones, los almacenes de aprovisionamientos son otros tantos jalones de esa movilización que cierta gente pretende tener secreta.»

Después de otras análogas demostraciones dijo el ministro de la Guerra: «Hay quien imagina que nuestras desdichas de otro tiempo fueron principalmente causadas por el espionaje y la traición; pero esto no es verdad; y si vuelven días de prueba, poca fuerza nos dará la convicción de que estamos rodeados de traidores, cuando son verdadera garantía de victoria el sentimiento nacional, la firme confianza en nosotros mismos.»

El discurso del ministro de la Guerra causó en la Cámara impresión hondísima, y ha de contribuir mucho á desvanecer esa lamentable preocupación de las masas, que dan exajerado valor á cosas que

lo tienen muy pequeño.

La prensa italiana desmiente que el representante Italia en Pekin haya enviado al Gobierno chino un *ultimatum*, exigiéndole que dentro del término de cuatro días dé una contestación categórica á su anterior petición sobre la bahía de San-Num; la prensa italiana lo desmiente, pero en cambio vemos en los periódicos de Londres ciertas insinuaciones que bien pudieran significar que si ese *ultimatum* no se ha enviado todavía, se enviará sin tardar mucho.

**Los expedicionarios de Almería**

(De nuestro redactor-corresponsal).

Mi querido director y amigo: Esta carta, si hubiese podido ser escrita en sazón, iría fechada muchas horas lejos de aquí: pero los elementos, los de arriba, se han rebelado contra nosotros sitiándonos en esta estación de Játiva, con tan pertinaces lluvias y vientos tan desencadenados, que por las trazas no va á ser la última que desde aquí le mande, y si en estas condiciones ha de ser escrita, más que carta será lamento: un lamento de esos puramente platónicos, porque de no serlo, ya el tiempo habría abonanzado, aunque sólo fuere por acallar las quejas de tanta gente.

Según el programa de los festejos, que debiera de haber llevado la salvedad de los delas corridas de toros, «si el tiempo no lo impide», á las seis de la tarde de hoy debiéramos haber llegado á Linares. La organización de la expedición ha sido hasta ahora perfecta: tanto por los desvelos del infatigable maestro Morera, secundado activamente por nuestro buen amigo el señor Coll y Rataflutis, como por el espíritu de orden y compañerismo de los individuos de la «Cataluña Nova.» Hizo-se la salida de Barcelona en medio de la más expansiva alegría y contento, comióse bien donde lo tenían dispuesto y todo marchaba perfectamente desde Barcelona á Valencia, y desde Valencia hasta Mojente, cuando cáte que ya en estos alejados parajes, para el convoy y corre la voz de que era imposible seguir adelante.

Tres kilómetros de la vía férrea entre Mojente y La Parrilla estaban completamente inundados, los rails descalzados de mala manera y el temporal tan deshecho y despiadado que no hubo otro medio, no ya de solucionar el conflicto, pero siquiera de aplazarlo, que el adoptado de retroceder hasta Játiva, donde nos tiene usted sitiados por ambas partes del camino, sin avance posible y sin otro remedio que aguardar algunas horas, que Dios quiera que sean cortas ó á lo menos que sean pocas.

No es posible adelantar la hora, ó acaso el día, en que de aquí saldremos: tal vez esta noche. No lo sé.

Peligro no lo hay, ni creo que nazca por la insistencia del mal tiempo. Sólo le escribo estas líneas, además de los telegramas, para tranquilidad de las familias de los expedicionarios. Todos ellos, llenos de buenos deseos, expansivos como gente moza y despreocupados todo lo que permite ese mal tiempo que corremos, están aguardando un cambio de tiempo que acaso no se haga esperar.

Fuera del de la pérdida de tiempo no ha habido ningún incidente que distraiga en lo más mínimo el buen orden de la expedición.

Hasta la próxima se despide de usted s. a. q. b. s. m.  
 MARCOS JESÚS BERTRÁN.  
 Játiva, 11 marzo 99.

**Impresiones bursátiles**

El curso que mantuvieron ayer los valores demuestra que nuestra plaza se ha desorientado por completo en vista de la actitud indecisa de los centros reguladores, lo que puede dar margen á que entremos en un período de continuas y bruscas oscilaciones. Con cambios firmes de París abrió en Bolsa el interior á 65'10, sosteniendo bien este tipo, pero tanto la citada plaza como Madrid señalaron después cotizaciones más flojas, por lo que se desconcertó el corro produciéndose continuas fluctuaciones hasta quedar este valor á 64'10, ó sea con pérdida de un entero de apertura á cierre. El curso de la renta exterior en París fué: 59, 59'40, 59'10, 58'85 y finalmente 58'62. En Madrid llegó á cotizarse el 4 por 100 interior al principiar la sesión á 64'50 y declinó hasta quedar en el cierre oficial á 63'70 contado y fin, citándose como última cotización después del cierre oficial 63'45, si bien este cambio no lo hemos podido comprobar.

Las Cubas dieron un juego muy activo y al igual que la renta interior, de notable alza en principio ya que llegaron á cotizarse á 69 las de la emisión del 86 y á 61 las del 90, de cuyos tipos declinaron después rápidamente, cerrando á 67'35 y 58'85 respectivamente. Las obligaciones de Aduanas con poco negocio cerraron á 93 y las Filipinas á 76'50.

Los valores ferroviarios siguiendo el movimiento de las rentas dieron un juego de notable alza al empezar la sesión y flojearon en el cierre, cotizándose los Nortes á 45'50, las Francias á 42'80, las Orenses á 12'40 y las de San Juan de las Abadesas á 12'50. Los corros de obligaciones se mantuvieron animados y con buena tendencia.

La sesión del Casino Mercantil resultó para todos los valores bastante floja, particularmente en la apertura en que se cotizó en interior á 68'50, logrando después reaccionar algo y dando el cierre las diferencias que á continuación consignamos:

	11 marzo.	13 marzo.	Diferencias.
4 por 100 interior.	64'30	63'77	baja 0'53
Idem exterior.	00'00	00'00	0'00
Nortes.	44'55	45'20	alza 0'65
Francias.	42'45	41'95	baja 0'50
Orenses.	12'60	12'55	id. 0'05
Cubas (1886).	67'50	67'00	id. 0'50
Idem (1890).	58'62	58'87	id. 0'25

El cambio de francos cerró ayer en Madrid á 27'30, quedando éste en nuestra plaza á 27'65 y el de libras á 32'20.